

María Coira, Rosalía Baltar y Carola Hermida (comps.), *Escenas interrumpidas II. Imágenes del fracaso, utopías y mitos de origen en la literatura nacional*. Buenos Aires, Ediciones Katatay, 2012, 182 páginas.

El reciente volumen de María Coira, Rosalía Baltar y Carola Hermida propone un corpus formado en su totalidad por diez ensayos, surgidos a partir de un proyecto de investigación desarrollado por las docentes en la Universidad Nacional de Mar del Plata. El rasgo común entre ellos es el análisis crítico de la ficción narrativa, histórica y periodística argentina, desde el siglo XIX al XXI, a partir del concepto de escena. En el marco de las celebraciones y reflexiones en torno al Bicentenario de la Revolución de Mayo, de sus participantes y continuadores, esta publicación pone en diálogo nudos significantes entre textos diferentes a través de determinadas escenas de nuestra literatura, que no responden a un orden cronológico en su presentación. No obstante, los autores de los artículos (pertenecientes a la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad de Buenos Aires) realizan una serie de cortes a lo largo de las últimas tres centurias y eligen producciones que muestran relaciones particulares entre la representación y el contexto sociohistórico que le dio lugar. Así, en este largo y curioso viaje —como lo denominan las propias editoras— a través de nuestra tierra (asociada por Coira, Baltar y Hermida al concepto de terror, pues etimológicamente tienen un eslabón en común: terreo, que significa aterrar, infundir miedo o terror; precisamente, tierra y terror son los significantes más relevantes que enhebran el corpus presentado), aparecen trabajados tanto los nombres clásicos, fundacionales podríamos decir, de los inicios literarios del Río de la Plata (Sarmiento, Alberdi, Rojas), como los más contemporáneos, jóvenes y experimentales de nuestros días (Coelho, Kohan y Cohen).

Asimismo, el entretendido crítico no termina ahí, por el contrario, a medida que avanzamos en la lectura, descubrimos la convivencia de géneros (poesía, relato histórico, artículos periodísticos, ensayos, novela...) y estilos heterogéneos de los escritores abordados que, sin embargo, configuran una mirada ininterrumpida en este corpus. Entre algunos puntos de conexión, podemos destacar la tensión entre los polos del conocido binomio sarmientino civilización y barbarie. Es decir, los acercamientos aquí propuestos muestran cómo la historia, la literatura y el periodismo utilizan la materialidad de la letra, que conforma el cuerpo homologado a la escritura, para exhibir una realidad argentina bárbara cifrada, en muchas ocasiones, por la violencia, el terror, la persecución, el silenciamiento, la muerte, la anulación, el desprecio por el otro/el distinto considerado marginal. Al mismo tiempo, la contracara de lo anterior lo observamos en los intelectuales que imaginaban y creaban desde sus textos la idea de una Nación Argentina civilizada, fundada en el progreso, la educación, la libertad, la industrialización y la delimitación del territorio.

Desde las primeras páginas, las coordinadoras informan de manera dinámica sobre la estructura y contenido del libro, además de citar críticos reconocidos que las inspiraron en el inicio de la compilación, como Nicolás Rosa y David Viñas. En las palabras de presentación, optan por un discurso detallado pero concreto al mismo tiempo, que enumera los tópicos centrales de la obra, estableciendo lazos con una reconocida base teórica y crítica para cualquier lector competente en el área de estudios literarios.

Estructuralmente, *Escenas interrumpidas II...* se encuentra organizada en una introducción general, tres secciones que contienen dos a cuatro artículos cada una y un listado final que incluye los datos biográficos más relevantes de los autores. La primera parte se titula

“Literatura y política” y allí, precisamente aparecen dos referentes emblemáticos de ese tópico, aunque diferentes: Rodolfo Walsh y Néstor Perlongher. Respecto del primero, Carolina Castillo nos presenta un estudio cronológico de su producción literaria y periodística más conocida. Walsh, autor comprometido como pocos, utilizaba la palabra para denunciar, pero fue acallado de manera repentina y violenta, y hoy nos queda su testimonio de vida trasladado al cuerpo literario, bien detallado por Castillo en esta oportunidad. En forma complementaria y similar, Ignacio Iriarte toma los textos escritos por Perlongher entre fines de los setenta y comienzos de los ochenta, quien usando un lenguaje diferente y novedoso, combinó una literatura de opinión con la reflexión sobre la opresión ejercida por las normas y la lengua a los considerados marginales/contraculturales, como los homosexuales, por ejemplo.

El segundo apartado, “Las palabras y lo otro del terror”, tiene como eje central la relación entre la escritura y la representación del terror, el horror, lo traumático, la opresión que provoca y/o sufre el otro, en tanto diferente/desconocido. Esta parte (que está ubicada en el centro del texto) reflexiona también sobre uno de los engranajes principales que ponen en funcionamiento la maquinaria pensada por las compiladoras. Justamente, se abre con un excelente ensayo de Matías Moscardi que lee al terror como el significante relevante que articula y origina una de las obras representativas del XIX: *El Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento. Aquí, lo terrorífico y lo maligno entran en correlato con y provienen de la tierra desconocida —el desierto extenso— y todo lo que hay en ella.

A continuación, Martín Kohan analiza el cuento inicial de *Los acuáticos*, escrito por Marcelo Cohen. En este relato de un mundo inexistente, se evidencia su propia poética, cifrada en la relación entre escritura/cuerpo, palabra/silencio, cuerpo/tortura y utopía/realidad.

En una línea semántica semejante, María Coira analiza la representación del recuerdo de experiencias traumáticas en tres novelas contemporáneas de Kohan: *Dos veces junio*, *El museo de la Revolución* y *Ciencias morales*. En ellas, el tópico esencial es la época de la última Dictadura Militar de 1976 y determinados sucesos derivados de ese régimen, que influyeron y cambiaron drásticamente el curso de muchas vidas: el exilio, la tortura, la desaparición, la apropiación de bebés, la Guerra de Malvinas, entre muchos más.

Para finalizar, Isabel Quintana realiza una lectura crítica minuciosa de la novelística de ciencia ficción escrita por Oliverio Coelho, conformada por *Los invertebrables*, *Borneo* y *Promesas naturales* y, en una segunda instancia, la pone en relación con su novela *Ida*. En las primeras, los mundos paralelos inhumanos están integrados por exiliados y marginados sociales, sometidos al poder delirante del Estado; mientras que en la última, el imaginario del autor ha cambiado y ahora, sus protagonistas —también parias, alienados y solitarios— vagan por las zonas marginales de una Buenos Aires actual que exhibe el contraste entre riqueza y pobreza.

La última sección del volumen lleva como título “Arar la tierra patria: utopías de civilización”. La metáfora elegida condensa su contenido central: el descubrimiento de los intelectuales románticos, la generación del ‘80, los escritores del primer Centenario, a través del viaje, de ciertos elementos civilizatorios y el intento de acercarlos a nuestro territorio; la utopía quiere concretarse y convertirse en realidad. De esta manera, el apartado comienza con un interesante trabajo histórico y literario de Rosalía Baltar, quien aborda los textos leídos por los alumnos del colegio Ciencias Morales (himno estudiantil, estatuto escolar, discurso inaugural, etc.). Muchos de ellos, tiempo después, serán los hombres que forjarán, a través de la palabra o la acción, el ideal de Nación republicana. En un segundo momento, Baltar examina algunas producciones posteriores de esos letrados acostumbrados a incorporar las lecturas extranjeras, que a su vez, eran traducciones y/o copias de otros textos. Ya adultos,

Alberdi, Gutiérrez, López, entre otros aprendieron ese *oficio* y lo tradujeron a sus experiencias literarias personales. Entre los más consumidos por la generación romántica se destacaba Mariano José de Larra, de quien rescataban y reelaboraban su mirada satírica de la realidad.

Asimismo, esta tercera parte consta de la colaboración de Virginia Forace, quien trabaja el viaje de Sarmiento a los Estados Unidos y la representación estratégica que realizó en su propia escritura. En otras palabras, como lo resalta la autora ya desde el título, a través de una carta a Valentín Alsina, el escritor sanjuanino construye de manera selectiva el paisaje norteamericano con un doble propósito: argumentar en favor de un modelo de progreso a imitar y, específicamente, legitimarse él mismo como el responsable de concretar el proyecto civilizador en esta región.

El capítulo siguiente continúa el recorrido hacia lugares lejanos, pero con una particularidad; ya no se trata de la ciudad moderna que fascina a Sarmiento, sino del desierto poblado por indios incivilizados. Claudia Torre describe aquí la expedición a la frontera llevada adelante por Roca y la generación del '80 mediante la lectura de las llamadas memorias científicas y los informes de guerra, que mezclaban información de prácticas expedicionarias y relatos experienciales de la vida tediosa en la campaña.

Por último, cierra el libro el trabajo de Carola Hermida, que observa detalladamente el diagnóstico de nuestro primer crítico literario, Ricardo Rojas, preocupado en definir la argentinidad en el marco del Primer Centenario de la Revolución de Mayo, donde la inmigración de europeos era fortísima. Según su propuesta, era necesaria la construcción de un espacio nacional en nuestra literatura a partir del lenguaje y entenderlo como un objeto estético; no obstante, además, resultaba importante su enseñanza-aprendizaje en las escuelas, convirtiéndolo, así, en un objeto didáctico.

Después de este breve acercamiento al contenido, es digna de remarcar la cuidada elaboración y presentación del material. Se evidencia un estilo sobrio y original en la tapa y contratapa del libro, que se corresponde con el título y el contenido del texto, ya que anticipan y sintetizan los tópicos que recorrerán todo el corpus y la historia de nuestra literatura: escenas, fracaso, utopías, mitos... que cada uno de los especialistas consolidan en sus trabajos, tal como hemos visto.

Todos los ensayos mencionados requieren un lector informado y competente en materia literaria, política e histórica para lograr un mayor acercamiento e interpretación crítica del objeto de estudio. Sin embargo, cierro esta breve reseña recomendando la lectura de *Escenas interrumpidas II. Imágenes del fracaso, utopías y mitos de origen en la literatura nacional* no sólo a los especialistas en Literatura y/o Historia Argentina, a quienes seguramente les aportará observaciones muy interesantes y productivas, sino también a los usuarios que quizás se acercan por primera vez a este tipo de material, porque si bien no deja de ser exhaustivo, riguroso, interesante y crítico, resulta claro su planteo desde el inicio hasta el final.

María Lourdes Gasillón